Pharmacopea de la Armada (1760), un libro singular para uso de los sanitarios navales del siglo XVIII

Pharmacopea de la Armada (1760), a unique book for use by naval auxiliary health eighteenth century

Pharmacopea de la Armada (1760), um livro único para uso dos assistentes de saúde navales do século XVIII

José Antonio Ávila Olivares

Enfermero. Doctor por la Universidad de Alicante.

Cómo citar este artículo en edición digital: Ávila Olivares, J.A. (2016). Pharmacopea de la Armada (1760), un libro singular para uso de los sanitarios navales del siglo XVIII. Cultura de los Cuidados (Edición digital), 20,44.

Disponble en:< <http://dx.doi.org/10.14198/cuid.2016.44.06>>

Correspondencia: Ramón y Cajal, 4 – 3º. 03110 Muchamiel

Correo electrónico: ja.avila1909@gmail.com

Recibido: 11/06/2015; Aceptado: 03/10/2015

ABSTRACT

Pharmacopeia Navy work of Leandro de Vega, published in 1760 for use by physicians and surgeons of ships and hospitals in the Spanish Navy during the eighteenth century, is considered the first Spanish naval pharmacopoeia. The author defines a «catalog of drugs belonging to medical diseases» definitely a gazetteer of formulas for the preparation of medicines more useful for navigators of the time, both internal and external use. In this article is discussed at length this work, recognized its importance as a primary source, placing it in its historical context, detailing the content of the

treaties and giving biographical note of the author and reporting of professional position and mission of its recipients .

Keywords: Surgeons, bleeders, medicine, maritime health.

RESUMO

Marinha Pharmacopeia obra de Leandro de Vega, publicado em 1760 para uso por médicos e cirurgiões de navios e hospitais da Marinha espanhola durante o século XVIII, é considerado o primeiro farmacopeia naval espanhola. O autor define um “catálogo de fármacos pertencentes a doenças médicas” Definida uma gazetteer de fórmulas para a preparação de medicamentos mais úteis para os navegadoresda época, tanto internos como o uso externo. Neste artigo é discutido em detalhe este trabalho, reconhecida a sua importância como fonte primária, colocando-o no seu contexto histórico, detalhando o conteúdo dos tratados e dando nota biográfica do autor e comunicação de posição profissional emissão dos seus destinatários.

Palavras chave: Cirurgiões, sangradores, medicina, saúde marítima.

RESUMEN

La *Pharmacopea de la Armada*, obra de Leandro de Vega, publicada en 1760 para uso de médicos y cirujanos de los buques y hospitales de la marina española a lo largo del siglo XVIII, está considerada como la primera farmacopea naval española. Su autor la define con un «catálogo de medicamentos pertenecientes a las enfermedades médicas», en definitiva un nomenclátor de fórmulas para la preparación de los medicamentos de mayor utilidad para los navegantes de la época, tanto de uso interno como externo. En el presente artículo se analiza en profundidad esta obra, reconocida su relevancia de fuente primaria, situándola en su contexto histórico, detallando el contenido de sus tratados, así como dando noticia biográfica de su autor e informando de la posición profesional y misión de sus destinatarios.

Palabras clave: Cirujanos, sangradores, medicamento, sanidad marítima.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia de la humanidad, en diversas épocas y lugares y por variados procedimientos, se han dado a la luz multitud de textos farmacológicos de todo tipo, en los que se reflejaban las fórmulas, remedios y preparados curativos varios, que los diferentes pueblos usaban. Sin embargo, estos estudios no serían regularizados hasta que se mandaron imprimir las primeras farmacopeas oficiales en Europa. Entre las españolas fue una de las pioneras la preparada por Leandro de Vega, médico de la Armada y publicada en 1760 en edición bilingüe en latín y español con el título *Pharmacopea de la Armada, o Real Catalogo de Medicamentos*. Esta obra reúne las fórmulas más utilizadas en la época, de gran utilidad para los médicos y cirujanos de los buques y hospitales de la Armada e incluye las definicio-

nes y usos de los principales purgantes, caldos, emulsiones, píldoras, gargarismos, fomentos y cataplasmas, así como una noticia con las virtudes de cada uno de ellos.

La Marina Real, reorganizada profundamente en los primeros años del siglo XVIII, se convirtió en pieza esencial de la política de los reinados de Felipe V, Fernando VI y Carlos III. España era entonces un gran imperio y, aunque en sus enfrentamientos con la British Royal Navy perdiese barcos y hombres, cumplió con lo que se esperaba de ella: la extensión territorial de nuestro imperio ultramarino creció en el siglo XVIII hasta cubrir más de dieciséis millones de kilómetros cuadrados. (Cepeda, 2008). En 1745, a petición del Cirujano Mayor de la escuadra del Departamento Marítimo del Ferrol, Pedro Virgili y Bellver, (IMAGEN 1) se ordena y obliga a los propietarios y capitanes de los bajeles de Carrera de Indias a llevar en sus viajes al menos un barbero-sangrador por buque. La plantilla de los buques de guerra variaba según el tonelaje; en todas las embarcaciones había contratado un sangrador bajo la supervisión del cirujano mayor, embarcado en la nave capitana.

Imagen 1: Pedro Virgili y Bellver

En las Reales Ordenanzas de 1748 (IMAGEN 2) las referencias al personal sanitario de la Real Armada eran escasas, por lo que Virgili elevó un memorial al rey Fernando VI, en el que le indicaba la falta de cirujanos en la Armada, causa por la que se producían un gran porcentaje de muertes al no poder ser atendidos los enfermos. El resultado de esta demanda fue que al año siguiente fundó el Real Colegio de Cirujanos de la Armada, en Cádiz, origen de los otros Colegios de Cirugía que se fueron creando por toda España a partir de ese momento.

Imagen 2: Reales Ordenanzas para el Gobierno militar, político y económico de la Armada (1748)

Don Leandro de Vega, uno de los ilustres maestros de Medicina de este Real Colegio, propondrá a S.M. el Rey la edición de su obra para uso de los cirujanos embarcados y de los médicos de los hospitales de la Marina. Obra que será oficialmente declarada como obligatoria en 1761 en los departamentos marítimos de Cádiz, Ferrol y Cartagena.

El ejemplar original de dicha obra que el Colegio de Enfermería de Alicante guarda y custodia en el fondo histórico de su biblioteca

es objeto de estudio en este trabajo, en el que se manifiesta su relevancia como fuente historiográfica de primer orden.

El objetivo que orienta este estudio es dar a conocer y poner en valor su importancia en el momento histórico en que se publica la obra objeto de estudio y algunos aspectos de la figura de su autor, Médico de Cámara del Rey Carlos III, Proto-Médico General de su Real Armada y Maestro de Medicina práctica en el Real e Ilustre Colegio de Cirujanos de Cádiz, entre otros títulos.

MATERIAL Y MÉTODO

Hemos realizado el estudio de la obra en cuestión desarrollando un análisis pormenorizado y estructurado tanto del soporte físico de la misma como de su contenido. Respecto a la entidad física del libro, para identificar y definir sus características específicas tanto de papel, tipografía, impresión y encuadernación como de los materiales utilizados en su fabricación, hemos acudido a distintas páginas web disponibles en Internet especializadas en la materia y especialmente a la «Historia del libro español» del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Por lo que se refiere al análisis del contenido de la obra estudiada hemos utilizado el método descriptivo, especificando medidas, número de páginas, tipo de papel, caracteres tipográficos, orlas, etc. Hemos especificado los tratados de que consta y las secciones de cada uno de ellos, aportando algunos ejemplos de las fórmulas expuestas y de las recomendaciones a los médicos para la aplicación de las mismas.

Con el objetivo de ser exhaustivos, encargamos la traducción del Exordium (Introducción) del latín al español a un especialista, para llegar a conocer la presentación y propuestas que de su obra hace el autor. Iniciativa de la

que no tenemos noticia que otros hubieran llevado a término con anterioridad.¹

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Todo indica que podemos estar ante la primera farmacopea naval española publicada. Las 203 recetas o fórmulas medicamentosas citadas resultan, en general, anticuadas y poco científicas, propias de la terapéutica de entonces, bastante atrasada todavía, empleada por los seguidores de lo expuesto por Hipócrates, Galeno, Mesué, etc. o sus comentaristas del siglo XVI. Así pues, en ellas entran a formar parte productos tales como caracoles de huer-ta, carne de pollo, carne de vaca, cangrejos de río, pies de rana, carne de víbora, estiércol seco de pavo, sapos vivos, estiércol seco de ganso, lombrices de tierra, sangre de macho cabrío, estiércol de caballo, bofes de zorro, pies y manos de carnero, alacranes, estiércol de palomo, telas de araña, excremento blanco de perro, polvo de nido de golondrina, estiércol de buey, orina de niño, etc.

Llama poderosamente la atención la importancia que para el autor tienen las particularidades de cada enfermo en relación con la enfermedad que pueda padecer y los medicamentos o remedios que se le suministren para su curación. Bien podría considerarse como el primer antecedente de la atención sanitaria personalizada e individualizada donde para tratar una enfermedad se recomienda no sólo tener en cuenta las características del enfermo y su entorno, sino también el tipo de medicamento que más le conviene, en lugar de solamente valorar la enfermedad en si y los medicamentos a tal fin, de manera genérica. Prueba de ello es el siguiente párrafo extraído del Exordium:

Además de que por esto asumí realizar esta obra, ninguna otra cosa había

en mi corazón e interés que el hecho de que aprovechara a los enfermos; para no torpemente dejarlo a la caridad que se les debe, con todas mis fuerzas me dediqué a la costosa obra de proporcionaros en este catálogo de fórmulas no algunos medicamentos generales, como hacen algunos que se aprenden un solo método universal de curar, sino particulares y como concretos, adecuados, porque curamos a Sócrates, no al Hombre, de la enfermedad y de todo lo que rodea a la enfermedad en cuanto es posible, esto es, no lo digestivo, por ejemplo, no lo béquico, no lo reumático y así de los demás; sino este digestivo, este béquico, o este reumático en cuanto a este individuo con estas determinadas circunstancias y al afectado por esta determinada enfermedad conviene y debe mostrarse. Como si dijese: no prescribiré béquicos contra la tos, sino este béquico contra esta tos y así con el resto: por lo que no con indicaciones generales que son absurdas y quiméricas totalmente en la práctica, sino que aquí encontraréis los medicamentos más apropiados para satisfacer particulares aplicaciones.

Por ser considerada como oficial, puesto que fue impresa por orden del Rey e igualmente designada como de uso obligado por varios Departamentos Marítimos, tuvo muy amplia difusión, llegando a imprimirse otras dos nuevas ediciones posteriores.

Figura en el catálogo de la biblioteca del Colegio de Enfermería de Alicante un ejemplar de la *Pharmacopea de la Armada*, (IMAGEN. 3), cuyo autor es Leandro de Vega, Socio de la Academia Real de Ciencias de Sevilla, Maestro de Medicina práctica en el Real e Ilus-

tre Colegio de Cirujanos de Cádiz, Médico de Cámara del Rey Carlos III y Proto-Médico General de su Real Armada. Publicado en Cádiz el año 1760, en casa de D. Manuel Espinosa; impresor.

Un libro singular y de extraordinario valor bibliográfico, el más antiguo de dicha biblioteca, cuya custodia y conservación se llevan a cabo con especial cuidado y esmero, como corresponde a su categoría y al compromiso contraído al aceptar la donación del mismo, cuya historia no es del todo ajena a la del pro-

prio Colegio alicantino. El legado es obra de un bisnieto del presidente fundador del Colegio de Practicantes de la provincia de Alicante, don Ángel Mingot Jiménez. Él lo heredó de su abuelo don Ángel Mingot Cortés, (IMAGEN 4) practicante Capitán de la Armada, hijo de don José Mingot Valero, (IMAGEN 5) practicante de la Casa de Socorro de Alicante y primer presidente fundador en 1909 del mencionado primitivo Colegio de Practicantes, antecedente histórico remoto del actual Colegio de Enfermería.

Imagen 3: Pharmacopea de la Armada de Leandro Vega

Imagen 4: Ángel Mingot Cortés. Practicante capitán de la Armada

Imagen 5: José Mingot Valero

El libro

Se trata de un ejemplar de 127 páginas impresas con su texto en paralelo en latín y en español, lo que hace un total de 254, sin contar el Exordium (sólo en latín) del principio y los índices del final, que están añadidos sin paginar. La tipografía empleada, próxima en cuanto al diseño a la clásica Garamont, es original del grabador español Antonio de Espinosa de los Monteros (1732-1812), sobre papel de calidad «de tela» (así denominado por ser el algodón su materia prima). El comienzo de cada uno de sus tratados se enaltece con grabados de grecas y capitulares en viñetas orladas. Encuadernación a la romana, con tapas de vitela blanca, una especie de pergamino, hecho de piel de cordero muy trabajada y fina. Su tamaño es el conocido como 4º, 23 por 17,5 cm. Abrimos esta obra y, tras las páginas en blanco de cortesía, se nos muestra un grabado a página completa del escudo real de Carlos III (IMAGEN 6-7) y en el ángulo inferior derecho aparece la firma del que fuera su propietario: Ángel Mingot. Las dos páginas siguientes nos ofrecen el título completo de la obra, el nombre de su autor y de su impresor, etc., en latín en la página par y en español en la impar. El título en latín cambia a *Pharmacopea Clássica*.

Así pues, se trata de una obra editada en 1760, aunque la Real Orden para su impresión está firmada en julio de 1759, dándose la curiosa circunstancia de que esta firma se pro-

Imagen 6-7: Portadas de la obra en latín (*Pharmacopea Classica*) y en español (*Pharmacopea de la Armada*) y grabado del escudo Real de Carlos III

duce en el reinado de Fernando VI (IMAGEN 8), pues hasta su fallecimiento el 10 de agosto de 1759 no fue proclamado rey su medio hermano Carlos III (IMAGEN 9), hijo de Felipe V y de su segunda esposa, Isabel de Farnesio. El texto de dicha Real Orden es el siguiente:

REAL ORDEN DEL REY N. SEÑOR para la impresión de esta obra.

Haviendo sido de la aprobación del Rey el Formulario de medicinas, que para el uso, y curación de los enfermos de ese Real Hospital, y Navios de Guerra, y Marchantes ha formado el Proto-Medico de la Armada D. Leandro de Vega, y V. S. me remitió con Carta de nueve del corriente, exponiendo lo útil, e importante, que le consideraba; lo participo á V. S. devolviendoselo para su noticia y gobierno, en inteligencia de ser el animo de S. M. que la impresión del expresado Formulario se practique en los términos, que V. S. propone. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 24 de Julio de 1759. = El B.º Fr. D. Julian de Arriaga. = Señor D. Juan Gerbaut.²

El *Exordium* en latín que precede a los dos tratados de que consta la obra está dirigido «a los muy considerados, ingeniosos y experimentados por conocimiento de las ciencias físicas y médicas, y a los muy eminentes por uso de Medicina de la Armada real, y Profesores de cirugía y Maestros»; a los cuales ofrece «esta Farmacopea Naval o este breve catálogo de medicamentos que consideran los médicos para las enfermedades, en el que varias de sus fórmulas (algunas de ellas descubiertas por mí, otras defendidas por diversos e ilustres autores por su fama), he tratado de recopilar para vuestro uso; pero todas muy seleccionadas por su virtud, probadas por experiencia, muy fáciles de preparar, muy simples en su composición, muy adaptadas para uso de nuestro Hospital Real, muy adecuadas para procurárselas a los botiquines de la nave y, en cuanto pude, de tal modo escogidas copiosamente en número que apenas habrá enfermedad momentánea o síntoma para cuyo curación no se encuentre aquí un remedio prescrito. Finalmente no dudaré en aseguráros claramente que casi todos estos medicamentos prescritos en esta Farmacopea Naval, tanto los míos, como los reunidos de otros lugares, yo mismo los tengo confirmados y aprobados en mi praxis por uso frecuente, y he observado, durante casi los treinta años que practico la Medicina y de ellos hago uso, que

raramente no hayan aprovechado a mis enfermos, conforme a sus deseos». (IMAGEN 10).

Los tratados

A los «medicamentos internos» está dedicado el primer tratado, que ocupa la mayor parte de la obra e incluye las siguientes nueve secciones: I. De los digestivos; II. De los eméticos; III. De los purgantes comunes más usados; IV. De los cocimientos alterantes y purgantes; V. De los caldos alterantes y nutrientes; VI. De los electuarios líquidos o confecciones; VII. De las emulsiones; VIII. De las píldoras; IX. De los polvos; X. De las bebidas y XI. De los ecléjmas.

Tras cada una de las fórmulas de cada específico, figura un sucinto relato de las «virtudes» del medicamento y al comienzo de la primera sección incluye la siguiente advertencia sobre los digestivos:

Cualquiera que quisiere purgar los cuerpos, dice el Máximo de los Médicos Hipócrates en el aforismo diez de la sección segunda, debe antes ponerlos corrientes: esto es: aptos así por lo que toca a los humores, como por lo que toca a las partes sólidas, para que la evacuación se haga sin daño; porque a excepción de tal cual caso, en que la necesidad están urgente, que no conviene esperar este tiempo de preparación, si alguno sin esta previa diligencia se determinara a purgar un cuerpo, es causa, según Valles en la exposición de este mismo aforismo, de muchos males. Siendo pues por la diversidad de los cuerpos que se han de purgar, diversos también los modos, con quien deben preparar, que miran unas veces a los sólidos y otras a los líquidos; prescribiremos aquí varias fórmulas de digestivos, para que el Médico pruden-

Imagen 10: *Exordium* (Introducción), en latín.

te determine la suya a cada uno según el caso pidiere. Pero porque no sea que acaso parezca para algunos la nota de ignorancia, tengo que avisar, que aquí de un modo lato, no fuera de propósito, llamo digestivos a todos aquellos medicamentos farmacéuticos, que preparan el camino, o son como un preludio para purgar con método, y hágase esto limpiando, desobstruyendo, humedeciendo, aflojando, suavizando, adormeciendo, o de cualquier otro modo disponiendo el cuerpo, para que el Práctico haga sin temeridad la expurgación.

El tratado segundo está dedicado a los «medicamentos externos». Lo componen las siguiente cinco secciones: I. De las unturas; II. De las ayudas; III. De los gargarismos; IV. De los fomentos y V. De las cataplasmas.

Sigue la misma metodología que el tratado anterior, exponiendo en primer lugar la fórmula especificando cantidades de cada elemento y el método operatorio para la aplicación del medicamento. Al final de tratado aparece la siguiente «Nota»:

Debiendo variar las cantidades de los medicamentos por razón de las fuerzas, y de la edad, y también por la diversidad de textura, y sensibilidad de cada individuo, y no menos por la diferencia de las mismas causas, y otras infinitas circunstancias, y el acomodarlas aquí en particular a todas estas cosas, lo juzgamos, no sólo difícil, sino imposible; hemos determinado señalar solamente las medias, dejando al juicio del prudente y sabio Médico, que las aumente, o disminuya según el caso, y el concurso y condición de las mismas circunstancias lo pidan o permitan.

Las fórmulas

Un aspecto destacable del interés historiográfico de esta obra, se deriva del análisis de los medicamentos empleados en la España de mediados del siglo XVIII, «el Siglo de las Luces», así llamado por el desarrollo científico producido en los países europeos, pero en 1760 todavía prácticamente desconocido en España. De ahí que tanto los elementos utilizados como las fórmulas de los medicamentos siguieran teniendo como base la medicina hipocrático-galénica, pues las universidades españolas permanecían ajenas a la investigación e interés por las ciencias naturales, la química o la medicina, campos del saber a los que «la Ilustración» limpió de las arcaicas creencias religiosas o mágicas para reconducirlas por el camino de la experimentación empírica. (Alday, 1944).

Carlos III, rey de Nápoles y Sicilia durante veinticinco años antes de su llegada a España, impulsó las corrientes científicas que había conocido en Europa y, junto con la implementación de su forma de gobierno del «despotismo ilustrado» se propuso modernizar el país, siendo uno de sus más importantes logros la reforma de la enseñanza y la promoción de las ciencias en las universidades y reales colegios. En la segunda mitad del S. XVIII en España se llegó a producir el movimiento cultural y científico más importante de su historia. (Martínez, 2008)

Pues bien, buena prueba del referido atraso médico-farmacéutico son las formulaciones que se proponen en la obra de que tratamos, de la que entresacamos los siguientes ejemplos significativos, perteneciente a los «medicamentos internos», el primero (IMAGEN 11) y a los «medicamentos externos», el segundo (IMAGEN 12):

Imagen 11: Ejemplo de medicamento "interno"

Imagen 12: Ejemplo de medicamento "externo"

Índice y explicación de los caracteres

Como final, se completa la obra con un índice en latín de todas las fórmulas que en ella se incluyen, clasificadas según aparecen en los tratados ya descritos. El título del índice reza así: «*Index medicamentorum in hoc opera contentorum. Numerus páginum denotat*». Es decir: «Índice de los medicamentos contenidos en esta obra. Indicando número de página».

En cuanto a la «Explicación de los caracteres para evitar a los Jóvenes toda equivocación», se trata de una enumeración de los signos empleados para indicar las dosis de

los elementos que intervienen en las fórmulas propuestas, del modo que queda patente en la siguiente imagen (IMAGEN. 13).

Imagen 13: Explicación de los caracteres para evitar a los jóvenes toda equivocación.

El autor

De la biografía del autor de nuestro libro, el doctor Francisco Leandro de Vega, pocos datos hemos podido entresacar, más allá de los títulos y cargos que se reseñan en la portada de su obra, a pesar de nuestra insistencia en la búsqueda en bibliotecas e Internet. Existe, sin embargo, un documento fechado en 1748 disponible en Internet³, titulado «*Carta apologética contra la respuesta epistolar, que contra mi Censura critico-medica epistolar contra el Sistema de Oríge de las enfermedades, uso y virtud de los polvos purgativos del Médico de Aix. Sudò en la Prensa Don Pedro Griz, Médico revalidado y socio de Real Sociedad Medica de Sevilla*». En él figura su autor, D. Leandro de Vega, como «Médico aprobado, socio de la misma Real Sociedad y residente en esta Ciudad del gran Puerto de Santa María». Y en su contenido nos aporta alguna noticia de la consideración personal y profesional que se le tenía en su lugar de residencia. En él se establece que merece ser premiada por «sus diarias tareas notoriamente

útiles a sus vecinos [...] persona de tan heroicas y relevantes prendas como concurren en el dicho D. Leandro, cuyo celo de la salud pública no se hacía en el continuo movimiento de día y de noche, para desterrar males de sus convecinos, sino es que vuela más allá del terreno que pisa a fin de desterrarlos también, y no de dejarlos entrar en otros Pueblos».⁴

Ocho años después, en 1859, la carrera del doctor de Vega había conocido una extraordinaria y brillante evolución profesional, como ya hemos podido apreciar en la relación de títulos y empleos ostentados. En la monumental obra en nueve tomos *Armada Española desde la unión de los Reinos de Castilla y Aragón*, del historiador Cesareo Fernández Duro, se da razón de la concesión del su título de Médico de la Real Cámara del rey Carlos III. En el capítulo primero de esta obra, se relata el viaje a España del nuevo Rey y su familia en el navío «Fenix», (IMAGEN 14) en el que como Protomédico de la Real Armada ejercía don Leandro de Vega. Recoge el autor en un apartado la *Relación del viaje que ha hecho la escuadra del Mando del Mar que es de la Victoria desde su salida de Cádiz, por el Rey Nuestro Señor, hasta su vuelta al mismo puerto*, escrita por Juan Antonio Enríquez, tesorero de la escuadra, de la cual anotamos aquí el párrafo que corresponde al autor del libro que nos ocupa:

Imagen 14: El «Fenix», navío que trasladó al rey Carlos III desde Nápoles para ocupar el trono de España.

Atendiendo el Rey al mérito que ha contraído en su real servicio don Leandro de Vega en

*el empleo de protomédico de su armada naval, particularmente al honor que ha tenido de venir sirviendo de tal en la escuadra en que se ha conducido S. M. real familia de Nápoles a España, se ha dignado concederle el título de Médico de su real Cámara sin ejercicio ni sueldo, con todos los honores preferencias que como tal le corresponden, para que con esta distinción continúe en su empleo de protomédico con el cuidado del real hospital de Cádiz encargo que tiene de maestro del real colegio de cirugía establecido en él.*⁵

Los destinatarios

Tal y como hace constar en su portada, el libro está específicamente dirigido a «los Médicos, y Cirujanos de la Real Armada, que sirven a nuestro mui poderoso Rey de España en este Real Hospital, y en los Navios, así de Guerra, como Marchantes».

En 1703, tercer año del reinado de Felipe V, primer rey de España perteneciente a la Casa de Borbón, se estableció una tímida normativa, «de alcance muy parcial» que ordenó la exclusión de los barberos embarcados en los navíos españoles a causa de su «reconocida impericia profesional», sustituyéndolos por cirujanos examinados.

El Rey. Por cuanto se han conocido los excesos y fraudes que se cometen en las galeras en consumo de dietas y medicinas que se libran para la curación de los enfermos de ellas, y cuan conveniente es atajar los excesos que de esta tolerancia resultan, en grave perjuicio de todos los que pierden su salud en las galeras, especialmente en la poca práctica y experiencia de los barberos actuales (en quienes consiste gran parte de estos fraudes), en lo pertenece a cirugía, por no estar examinados de tales; hallándose en las navegaciones de buques sencillos expuestos los enfermos a la impericia de estos barberos, respecto a que el Cirujano Mayor se embarca en la Capitana. He resuelto se excluyan los barbe-

ros que hay al presente en las galeras, y que en su lugar se pongan cirujanos examinados y de inteligencia con sueldo competente que llegue al de veinte escudos al mes...⁶

Unos años más tarde, en 1717, José Patiño y Rosales (1666-1736), Secretario de Estado e Intendente (Ministro) General de la Marina de España, llevó a cabo una radical e importantísima organización y modernización de la Armada española en todos sus aspectos. Mediante Real Orden de 16 de junio de 1717, publicó la *Instrucción, sobre diferentes puntos, que se han de observar en el Cuerpo de la Marina de España, y que han de tener fuerza de Ordenanza, hasta que su Majestad mande publicar las que inviolablemente deberán practicarse*, conocida como «Instrucción de Patiño». Este documento se encargaba de las múltiples materias a las que afectaban los asuntos navales, tan importantes en una época en que el tráfico marítimo español era muy intenso debido al transporte de materiales estratégicos producidos en Hispanoamérica. (Astrain, 2008).

Entre otras muchas, una de las realizaciones importantes surgidas al amparo de esta reestructuración de la marina española, tanto la de guerra como la comercial, fue el Real Colegio de Cirujanos de la Armada, creado en Cádiz en 1748. (IMAGEN 15) En él fue «Maestro de Medicina práctica» el doctor D. Leandro de Vega, autor de la obra objeto de estudio en este artículo, además de miembro del Protomedicato de la Armada.

Imagen 15: Cádiz: Real Colegio de Cirujanos de la Armada, fundado en 1748

«En la España de la época, esencialmente, había dos tipos de cirujanos: latinos, o con formación y título universitario y *romancistas*, que sin conocimientos teóricos reglados aprendían la profesión, y tras una práctica de cinco años se examinaban ante el Tribunal del Protomedicato para conseguir la licencia»⁷ Pero las trabas que se exigían para graduarse como cirujano latino, desviaron las preferencias de los estudiantes hacia medicina por la mejor remuneración y prestigio social de esta carrera, quedando los trabajos de cirugía en su mayor parte en manos de los barberos-cirujanos.

Ante tal situación, la Armada quiso contar con un centro de formación propio para disponer de Cirujanos específicamente preparados para atender las necesidades sanitarias específicas de las tripulaciones en sus buques de guerra y en los mercantes. Por ello creó el Colegio de Cirujanos de Cádiz, bajo su control y con un plan de estudios específico. Pero el número de egresados no llegó nunca a ser suficiente, viéndose obligados a embarcar a los alumnos con tan solo dos o tres años de estudios (denominados *Practicantes*) y seguir contando con el gremio de barberos-sangradores, para poder cubrir las plazas exigidas por las Ordenanzas.

Para unos y otros, la necesidad de un «catálogo de medicamentos» y las fórmulas para su preparación a bordo era imprescindible y de absoluta necesidad, pues el médico se embarcaba en la nave capitana y el resto de los barcos durante las travesías debían solucionar sus problemas por sus propios medios. A buen seguro que gracias a la obra de don Leandro de Vega, los sanitarios españoles de la época aliviaron muchos dolores e incluso salvaron muchas vidas de las tripulaciones que surcaban los mares del entonces gran imperio español.

NOTAS

¹ José Francisco García Juan es el autor de la traducción, a quien expresamos aquí nuestro agradecimiento.

² Transcripción del texto conservando la grafía y ortografía del original, excepto la letra S alargada de la época.

³ <https://books.google.es/books?id=VWt3BGW5rzWC&pg=PT1&dq=leandro+de+vega&hl=es&sa=X&ved=0ahUKewiLztLjwLJAhuFuhQKHdq3CYU4ChDoAQgyMAI#v=onepage&q=leandro%20de%20vega&f=false> [Consulta: 17/12/2015].

⁴ Ver en <http://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=ucm.5320213725;view=1up;seq=2> [Consulta: 03/01/2016].

⁵ Fernández Duro, C. *op. cit.* Vol. 7: 33-34.

⁶ *Sobre la forma de estar los Remeros enfermos en una galea, con conformidad de un decreto del Quatralvo Don Luis Manuel Fernández de Córdova y sueldo que han de gozar los Cirujanos; la forma en que han de ser electos excluyendo los barberos.* Dado en Madrid el 13 de septiembre de 1703. Colección Vargas Ponce. Leg. 31. Citado por Clavijo: Historia del Cuerpo, pp. 80-83. (Astrain, 1996).

⁷ Astrain, M. *op.cit.* :100-101.

BIBLIOGRAFÍA

- Alday, T. (1944). La Farmacopea de la Armada de Leandro de Vega. *Revista Clínica Española*, 14 (1), 22-28.
- Anales de la Real Academia Nacional de Medicina. (2008). El Real Colegio, 75 (4); 583-600.
- Astrain, M. (1996). *Barberos y Cirujanos y gente de mar. La sanidad naval y profesión quirúrgica. España ilustrada.* Madrid: Ministerio de Defensa.
- Cepeda, J. (2008). La historiografía sobre la Marina en los siglos XVIII y XIX. *Cuadernos Monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval* (56), 123-148. Ministerio de Defensa. Disponible en: www.armada.mde.es
- Fernández, C. (1900). *Armada Española, desde la Unión de los Reinos de Castilla y Aragón.* Madrid: Est. Tipográfico Sucesores de Ribadeneira.
- García, M. R. (2012). *La Armada Española en el siglo XVIII: Ciencia, hombres y barcos.* Madrid: Silex.

- Martínez, A. J. (2013). Bosques y política naval atlántica: las reformas normativas e institucionales de José Patiño (1717-1736). *Revista Digital*, (3) Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras. Disponible en: <http://revista.raha.es/>
- Martínez, E. y De Pazzis, M. (2008). *Ilustración, ciencia y técnica en el siglo XVIII.* Valencia: Universitat de Valencia.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. *Historia del libro español.* Madrid: MECyD. Disponible en: <http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/areas-cultura/libro/mc/hle/portada-historia-del-libro-espanol.html>
- Mateo, J. M. (2014). Historia de los barberos, cirujanos y practicantes de la Armada. *Enfermería avanza.* Disponible en: Recuperado en <http://enfeps.blogspot.com.es/2014/06/historia-de-los-barberos-cirujanos-y.html>